



Leonhard Schultze Jena **Fotografía** tomada de <http://www.uni-marburg.de/fb03/ivk/vk/fachgebiet/voelkerkundeinmarburg>

Leonhard Schultze-Jena y sus investigaciones sobre la Montaña de Guerrero

Johanna Broda*

1. Acerca de la biografía de Leonhard Schultze-Jena¹

En la reseña biográfica publicada en un volumen sobre la historia de la Cátedra de Geografía en la Universidad de Marburg/Lahn, Alemania, leemos lo siguiente:

Con el nombramiento de Schultze-Jena como catedrático de geografía en 1913, llegó un hombre a Marburg, quien a lo largo de casi 25 años de actividad académica, y después de 1937 como profesor emérito, trascendió ampliamente los límites de la cátedra de geografía, así como sus contenidos, ya que fue a la vez etnólogo, antropólogo, lingüista, zoólogo, americanista y geógrafo; introdujo dos disciplinas nuevas en Marburg, la etnología y la americanística" [es decir, los estudios del México Antiguo. JB]. [Sigue el autor de esta reseña señalando que] "...sin duda, hay que considerarlo como la personalidad más extraordinaria que haya ocupado la cátedra de geografía en Marburg, personalidad que no puede ser evaluada según parámetros comunes. Fuera de lo común han sido también los pasos decisivos de su carrera científica. (Leib 1977: 187; traducción JB).

Nacido en 1872 en la ciudad de Jena en la parte oriental de Alemania, hijo de un renombrado médico de aquella ciudad, Leonhard Schultze² estudió entre 1891 y 1894 en Lausanne, Jena y Kiel medicina y después ciencias naturales, y se tituló en 1896 con una tesis sobre zoología. También hizo estudios especializados en botánica. Fue discípulo del famoso zoólogo alemán Ernst Haeckel y se desempeñó de 1898 a 1908 como su asistente en el Instituto de Zoología de Jena. En esta función pasó varias temporadas en las estaciones zoológicas de Bergen (Noruega) y de Nápoles y Messina (Italia). Desde estos años formativos, Schultze-Jena viajaba con mucha frecuencia.

Entre febrero de 1903 y noviembre de 1905 emprendió su primer gran viaje de exploración que lo llevó al suroeste del continente africano, a Sudáfrica. Esta expedición tuvo una duración de 2¹/₂ años. En ella rebasó por primera vez los estudios zoológicos, investigando adicionalmente aspectos geográficos, antropológicos, etnográficos y lingüísticos. El fruto de este viaje fue un libro de más de 700 páginas intitulado *Desde las Tierras Nama y Kalahari*, que a partir de su publicación en 1907 asombró al mundo académico alemán por su extraordinaria visión holística que combinaba la descripción de los nexos causales entre el clima, la geología, la vegetación y la fauna con los modos de vida de los habitantes autóctonos, su lengua y su cultura (Stein 1972: 108).

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (jbroda@prodigy.net.mx).

¹ Quiero expresar mis agradecimientos a Franz y Cornelia Tichy por sus valiosos comentarios y su ayuda en conseguir el material biográfico que forma la base de la semblanza de Leonhard Schultze-Jena (cfr. Leib 1977; Stein 1972; Termer 1955).

² Posteriormente adoptó el segundo apellido de "Jena" como referencia a su ciudad natal.

Este libro destacó también por su estilo literario y por las excelentes fotos y dibujos hechos por el propio autor -todas ellas características que encontramos también en las posteriores obras de Schultze-Jena. El éxito científico de este libro en los medios académicos alemanes fue tal que motivó que la prestigiada universidad de Jena le nombrara en 1908 Catedrático de Geografía, ¡aunque Schultze-Jena, en realidad, nunca había cursado estudios de geografía a nivel universitario!

Con este nombramiento comenzó la segunda etapa en la carrera académica de Schultze-Jena en la cual, sin embargo, no sólo se iba a desempeñar como geógrafo, sino que también como etnógrafo, antropólogo físico y lingüista; estas últimas disciplinas llegaron a constituir, finalmente, la vocación de su vida. Es de notar que nunca recibió una formación universitaria en estos campos, lo cual hace aún más admirable los logros que alcanzó en ellos. Por el otro lado, ésta también parece haber sido la razón por la cual Schultze-Jena durante los largos años de su vida en que se desempeñó como maestro nunca quiso crear "escuela"; mantuvo siempre una posición independiente, heterodoxa, y en cierto sentido también aislada.

Apenas un año después de haber sido nombrado catedrático en Jena, Leonhard Schultze solicitó a la universidad licencia para ausentarse de la institución durante 1½ años para emprender una expedición a Nueva Guinea encabezando a un grupo de 60 científicos europeos que se dirigían a explorar las partes desconocidas de la isla. Al llevarse a cabo este proyecto, se exploraron por primera vez unos 950 km de las selvas vírgenes del curso superior del río Sepik. Schultze-Jena se encargó de la cartografía y la descripción geográfica del territorio. También estudió etnográficamente los habitantes que nunca antes habían tenido contacto con los blancos. Durante su estancia, el investigador aprendió el desconocido idioma melanesio de la isla Tumbleo y redactó un libro sobre ella (1911).

De regreso a Alemania, Schultze-Jena aceptó en 1913 un nombramiento nuevo como Catedrático Titular de Geografía en Marburg/Lahn. Se trasladó a esta universidad donde permaneció en el mismo cargo hasta su retiro en 1937. En la misma ciudad murió casi dos décadas después a la edad de 83 años.

Durante la primera guerra mundial, Schultze-Jena participó como soldado en la guerra de los Balcanes, donde quedó especialmente impactado por el paisaje de Macedonia. Al terminar la guerra, regresó en 1922 a esta región y en base a sus estudios publicó en 1927

una obra sobre *Macedonia, cuadros de paisajes y culturas*. Pero en realidad, a partir de su traslado a Marburg -aunque impartía allí la cátedra de geografía- sus intereses empezaron a enfocarse en medida creciente en la investigación lingüística. Mediante el estudio de la estructura de lenguas desconocidas, Schultze-Jena se propuso penetrar en el pensamiento y la cultura de los pueblos respectivos. Se evidenció como destacado antropólogo adelantado a su tiempo, al insistir en que el etnógrafo adquiere su comprensión de la cultura ajena sobre todo a partir del aprendizaje del idioma, es decir por medio de la recopilación de textos en lenguas indígenas.

Sin duda, una de las más extraordinarias cualidades de Schultze-Jena consistió en su capacidad lingüística, su fino oído que le permitió aprender, registrar y analizar la estructura de un idioma desconocido en cuestión de pocos meses. Así, Schultze-Jena publicó sus análisis estructurales y diccionarios de los idiomas autóctonos de Sudáfrica, Nueva Guinea, Macedonia, México y Centroamérica. En Mesoamérica, trabajó sobre el náhuatl, el pipil, el maya quiché, el mixteco y el tlapaneco.

Desde los años veinte empezó a dedicarse casi exclusivamente al estudio de la Mesoamérica indígena. En la selección de este nuevo campo de investigación -la tercera gran etapa de su vida académica-, sin duda, fue influenciado por los contactos personales que estableció con el reconocido investigador alemán del México Antiguo, Eduard Selser, quien aplicaba también un enfoque holístico combinando en sus investigaciones de campo, la descripción natural con la arqueología, la lingüística, la historia y la etnografía. Asimismo conoció a Walter Lehmann, otro importante estudioso del México prehispánico cuyas investigaciones lingüísticas en Centroamérica y México, y su libro *Las lenguas de Centroamérica*, publicado en 1920, motivaron a Schultze-Jena a emprender sus estudios sobre estos idiomas, recopilando por un lado la tradición oral contemporánea, y por el otro, iniciar la traducción filológica al alemán de una serie de textos mesoamericanos de primer orden: el *Popol Vuh* en lengua quiché; los textos nahuas de varios libros de fray Bernardino de Sahagún; así como los *Antiguos Cantares Mexicanos*, unos himnos arcaicos redactados también en náhuatl.

Siguiendo la metodología que Schultze-Jena había desarrollado durante sus anteriores viajes de estudio, emprendió entre 1929-1931 -¡a la edad de 57 años!- una extensa expedición a México, Guatemala y El Salvador. En este viaje visitó primero, entre octubre de 1929 y febrero de 1930, varias comunidades nahuas, mixtecas y

tlapanecas del estado de Guerrero; después se trasladó al altiplano guatemalteco y estudió la lengua quiché y las creencias en la comunidad de Chichicastenango; y finalmente, viajó a El Salvador, donde recopiló textos en el idioma pipil de la comunidad de Izalco.

A su regreso a Alemania, Schultze-Jena preparó en base a estas recopilaciones de textos, tres obras que fueron publicadas entre 1933 y 1938 bajo el título de serie de *INDIANA I, II, III* en la ciudad de Jena. El primer volumen se intitula *Vida, creencias e idioma de los Quiché de Guatemala* (1933). Este libro fue publicado en traducción española en Guatemala en 1947; en él falta la traducción de los textos en quiché. El volumen II de la serie *INDIANA* lo constituyen *Los Mitos en el idioma de los pipiles de Izalco de El Salvador* (1935). De esta obra también existe una traducción al español publicada en El Salvador.

La única obra que nunca fue traducida al español es el volumen III de *INDIANA*, intitulado *Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México* (1938), que comentaremos con más detalle a continuación.

Finalmente, durante las últimas dos décadas de su vida, Schultze-Jena se dedicó exclusivamente al estudio de las antiguas culturas mesoamericanas: al estudio filológico del quiché y ante todo, del náhuatl. Así publicó en 1944, -en plena Segunda Guerra Mundial- una traducción al alemán del texto original del *Popol Vuh* que va acompañada de una gramática y un diccionario de la lengua quiché (1944). A continuación, el anciano Schultze-Jena inició la traducción de varios libros del texto náhuatl de la *Historia General* de fray Bernardino de Sahagún y publicó dos volúmenes de estas traducciones (1950 y 1952, respectivamente). En los últimos tres años de su vida Schultze-Jena emprendió a la edad de 80 años el desafío de traducir los *Cantares Mexicanos*, unos himnos sacros llenos de metáforas escritos en un náhuatl arcaico. Trabajando en esta obra, murió en Marburg en 1955. Tras de su muerte, el etnólogo alemán Gerdt Kutscher hizo la edición póstuma de estos últimos textos (Schultze-Jena 1957).

2. Acerca de la obra *Entre los aztecas, mixtecos y tlapanecos de la Sierra Madre del Sur de México*³

Esta obra de 384 páginas, publicada en 1938 como último volumen de la serie de *INDIANA I, II, III*, tiene un particular interés para la investigación sobre la Montaña

de Guerrero. Debido al hecho de que nunca se ha traducido al español, es una obra poco conocida en México.

El libro contiene valiosa información sobre aspectos naturales de la Montaña: la geografía, la flora y la fauna, puesto que Schultze-Jena tenía una sólida preparación en estos campos y dedicó mucha atención al estudio de ellos. Los importantes datos sobre geología, clima, flora y fauna que contiene la obra han sido de gran utilidad para las investigaciones modernas de etnobotánica y agronomía que se han llevado a cabo en la misma región (Van der Wal y Rojas 1992).

Sin embargo, el principal objetivo de Schultze-Jena para emprender la investigación de campo que forma la base del libro, fue el de recopilar textos en lenguas indígenas (en este caso, el mixteco y el tlapaneco) lo cual le permitiría penetrar en el mundo espiritual de las comunidades estudiadas. Aunque algunos de estos textos tratan temas etnográficos de la vida diaria de los habitantes de la Montaña, el mayor interés del autor fue conocer los conceptos de la religión indígena cuyas raíces, en opinión de Schultze-Jena, se remontaban a la época prehispánica. Por lo tanto, la obra tiene un gran valor para la investigación histórica, no sólo de la región de la Montaña de Guerrero, sino para los estudios mesoamericanistas en términos más amplios.

En este libro, Schultze-Jena narra de manera evocativa el camino que emprendió en 1929 desde Chilpancingo a Chilapa - Zitlala - Tlapa - Cahuatachi - y Malinaltepec de donde bajó a la Costa Grande y se dirigió hasta Acapulco. Se detuvo un mes en Zitlala y Xochitempa, otro mes en Cahuatachi, y tres meses y medio en Malinaltepec. En la primera parte del libro describe el paisaje, los ríos, las montañas, la geología, la flora y la fauna. Algunas de estas descripciones alcanzan un excelente nivel literario. Schultze-Jena analiza detenidamente a los pueblos y a la gente en su integración con el entorno natural, las viviendas, la agricultura y los mercados regionales.

Las restantes dos partes -que forman el grueso del libro- están dedicadas a la recopilación de los textos mixtecos y tlapanecos, así como a su análisis lingüístico y temático. La parte II, unas 60 pp., presenta los textos mixtecos reunidos en el pueblo de Cahuatachi acompañados de un extenso análisis de la estructura de la lengua y su diccionario. Los textos versan sobre asuntos de la vida diaria, la agricultura, el comercio, el matrimonio y las enfermedades. Una súplica de lluvia (p. 87) motiva unos iluminadores comentarios de Schultze-Jena sobre los ritos de petición de lluvia que

³ Schultze-Jena (1938).



Figura 1 “La Casa de la lluvia” (*wé’e sáwi*), lugar de culto del dios mixteco de la lluvia, Cahuatachi, Gro. **Fotografía** Schultze-Jena (1938, tabla XVI)

hacen los habitantes de Cahuatachi en un lugar de culto al pie de la montaña. La súplica va dirigida al “Señor de la Lluvia” (*Sáwi ká’no*) (pp. 65-67) (figuras 1 y 2).

Además de la imagen grande del Señor de la Lluvia, Schultze-Jena describe el uso de pequeños ídolos de piedra que también recibían culto en Cahuatachi. Frecuentemente se trataba de ídolos antiguos que los indios desenterraban en sitios arqueológicos y que veneraban como reliquias de los antepasados junto con otros artefactos arcaicos (figuras 3a y 3b). Tres de ellos, estaban enterrados en la cumbre de un cerro y los mixtecos los sacaban de la tierra sólo para hacer con ellos la gran ceremonia de la petición de lluvia.

La parte del libro referente a los textos tlapanecos es la más extensa del volumen (pp. 111-373, es decir 262 pp.). Consiste en textos de cuentos y fábulas (pp. 114-140), de oraciones o peticiones tradicionales (pp.

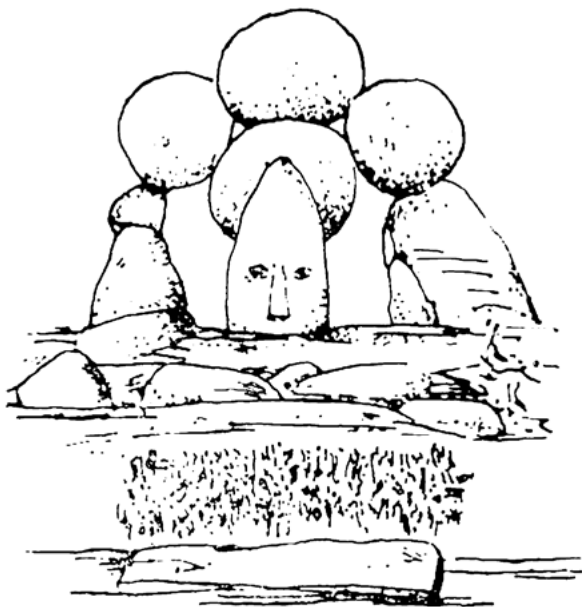


Figura 2 La deidad de la lluvia de la comunidad mixteca de Cahuatachi, Gro., rodeada de bolas de piedra que simbolizan las gotas de la lluvia **Ilustración** Schultze-Jena (1938, fig.12)

156-212), y en 161 páginas, de análisis lingüístico que incluye un diccionario de la lengua tlapaneca. Las oraciones vienen acompañadas de un estudio sobre las principales deidades de la antigua religión tlapaneca. Schultze-Jena hace este análisis en base a la información recopilada durante su estancia en Malinaltepec, de duración de tres meses y medio. Nos habla de Aku, el dios de la tierra. Esta antigua deidad es considerada “padre y madre de los hombres”, y dueño de la vida. Cura los enfermos y es dueño de la agricultura y de la fertilidad en general. Aku también es dueño del cerro, dios de los animales silvestres y de la caza.

La imagen del dios de la tierra es un ídolo grande de piedra que se encuentra en la cumbre de un cerro. Allí los tlapanecos de Malinaltepec, de manera análoga a los mixtecos de Cahuatachi, le han construido una casa (*go’ó* en tlapaneco), hecha de grandes piedras naturales sin tallar. Existen numerosos otros idolillos y objetos de piedra que se usan en los cultos del dios de la tierra y del dios del rayo, o se colocan en las milpas cuando se hacen ritos allí (p. 142). Wuigó, el dios del rayo es otra deidad importante emparentada con Aku. Su rugir es el trueno; también vive en la cumbre de los cerros donde se le construyen adoratorios parecidos a los de Aku (p. 148). Otra deidad antigua, el dios del fuego, igualmente recibe ofrendas y sacrificios.

Prácticas similares existen entre otros pueblos indígenas hasta la actualidad. El mismo Schultze-Jena (1933, 1947) informó en su libro acerca de los quichés de Chichicastenango, Guatemala, que ellos siguen dando culto al Pascual Abaj (o Turuk aj) en la cumbre del cerro del mismo nombre.

3. La importancia de la obra de Schultze-Jena para los estudios sobre la religión indígena

Culto a los cerros y a la piedra: De esta manera encontramos en la obra de Schultze-Jena datos muy valiosos acerca del culto a los cerros y del uso de diferentes clases de arcaicos ídolos de piedra –algunos de grandes dimensiones que se ubican en la cumbre de cerros-, así como de pequeños ídolos que pertenecen al mismo conjunto de creencias y prácticas rituales.

Hasta hace unos años, la existencia de ritos de petición de lluvia en esta región de Guerrero era prácticamente desconocida. Estudios pioneros al respecto se deben a T. Sepúlveda (1973), C. Suárez Jácome (1978) y M. Olivera (1979). Entre las investigaciones más recientes, se pueden mencionar a las de Villela (1990,

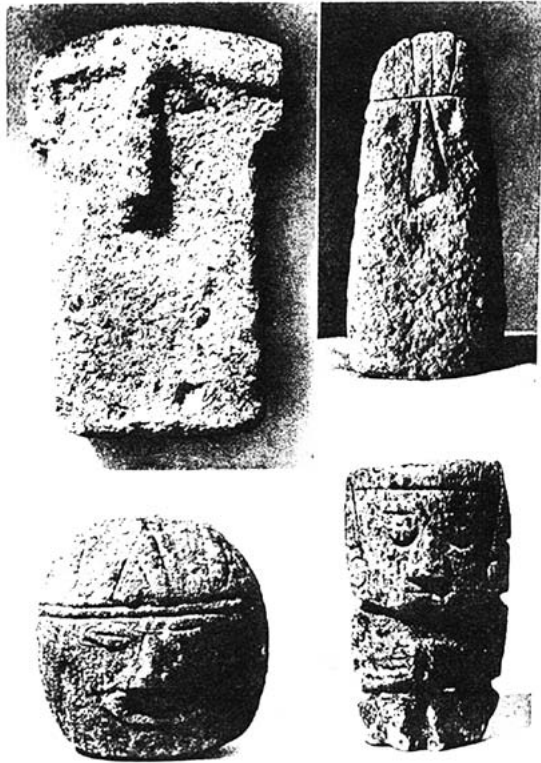


Figura 3a Ídolos antiguos de los mixtecos de Cahuatachi, Gro. Fotografías Schultzze-Jena (1938, tabla XVII)



Figura 3b Ídolos antiguos de los mixtecos de Cahuatachi, Gro. Fotografías Schultzze-Jena (1938, tabla XVII)

2004, 2006), Celestino (1997), Good (2001, 2013), (Broda 1991, 2001, 2008, 2013), entre otros.

En el contexto de esta discusión los datos etnográficos de la Montaña de Guerrero son particularmente ricos y relevantes, y la obra de Schultzze-Jena constituye una fuente excepcional y pionera al respecto. Otra observación interesante a la que conduce el libro, es, que los ritos de petición de lluvias y la veneración de toscos ídolos de piedra como los que describe el autor, cruzan las fronteras étnicas entre los nahuas, los mixtecos y los tlapanecos. Más bien parecen ser una característica común de toda la Montaña de Guerrero, de regiones colindantes de Oaxaca, y con variantes, de Mesoamérica en general.

Ofrendas con manojos contados: Hay otro elemento de raíz prehispánica que encuentra entre sus escasos herederos actuales, a los mixtecos y tlapanecos de la Montaña de Guerrero. Se trata del uso ritual de series de manojos contados que siguen una numerología compleja. Estos manojos consisten en amarres de hojas de pino, zacate, cañas delgadas ú hojas de árbol, y se usan en las ofrendas al Señor de la Lluvia entre los mixtecos; y a Aku, dios de la tierra, de los cerros y de los animales, así como al dios del fuego, entre los tlapanecos de Malinaltepec. La descripción de Schultzze-Jena proporciona datos etnográficos sumamente valiosos sobre estas prácticas ancestrales que hasta ahora han sido poco ex-



Figura 4 Ofrenda de cráneos de animales de caza (conejos y venados), sangre de guajolote, chicha y manojos de hojas de pino o zacate (las cifras indican el número de hojas en cada manojito), dirigida a Aku, viejo dios de la tierra y del cerro. Tlapanecos de Malinaltepec. Ilustración Schultzze-Jena (1938, fig.14)

ploradas y nos plantea el estudio de las ofrendas como un tema de gran complejidad y riqueza en elementos culturales de la tradición mesoamericana (figura 4).

Esta información atrajo la atención del destacado investigador de los códices mesoamericanos, Karl Anton Nowotny (1961). En su obra sobre los códices del grupo Borgia, Nowotny apuntó en 1961 que los datos etnográficos recopilados por Schultzze-Jena iluminan el contenido de numerosas representaciones en los códices mencionados, cuyo significado era totalmente oscuro hasta aquel momento. Nowotny señaló como ejemplo ciertas representaciones de los códices *Laud* (6: pp. 25,

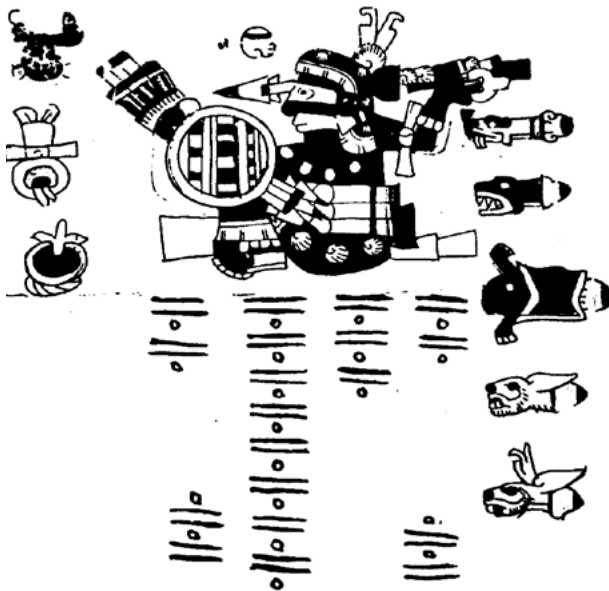


Figura 5 Códice Cospi (4: 29). Ritos para la regeneración de la energía vital de los animales de caza (serpiente, iguana, tortuga, conejo y venado) acompañados de la ofrenda de manojos de objetos contados **Ilustración** Cfr. Nowotny (1961, tabla 44 B)

26), *Fejérváry-Mayer* (3: pp. 15-22 y 14: p. 43), y *Cospi* (4: pp. 21-24; 25; 26; 27-31) (figuras 5 y 6).

Las imágenes de los códices mencionados constituyen, según Nowotny (1961: 273, 274), alusiones a rituales complejos ligados a una especulación numérica de índole calendárica cuya comprensión estaba reservada a los especialistas. Existen variaciones entre el número de las series de manojos dibujadas en estos códices y él de las prácticas recientes entre mixtecos y tlapanecos. Según apunta Nowotny, las tradiciones representadas en los códices *Cospi* y *Fejérváry-Mayer* y la de la Montaña de Guerrero no son idénticas, sino que constituyen tres estilos particulares; sin embargo, las tres pertenecen, sin duda, a una herencia cultural común cuyas raíces se pierden en el remoto pasado mesoamericano.

La aportación que hizo Leonhard Schultze-Jena al campo del estudio de la religión mesoamericana, es significativa. Los ritos con series de manojos aún siguen practicándose entre los tlapanecos, según reveló un estudio de Van der Loo (1987) y lo demuestran las investigaciones recientes de Daniele Dehouve (2001, 2007, 2011, 2013a,b). Esta autora ha emprendido una investigación sistemática y prolongada de las ofrendas o depósitos rituales tlapanecos que ha abierto nuevas perspectivas interpretativas en el campo del estudio de la ritualidad mesoamericana.

⁴ Por cuestiones de espacio, no es posible citar los numerosos autores que han aportado datos sumamente valiosos sobre estos diferentes pueblos.



Figura 6 Códice Laud (6: 25). Ritos funerarios. En la ofrenda hay tres bultos de leña, copal, sangre, flor y 50, 20, 20, 20, y 20 numerales u objetos contados **Ilustración** Cfr. Nowotny (1961, tabla 48 B: 44)

Las ofrendas contadas, además de Guerrero, se han reportado entre los mixes, los chontales y zapotecos de Oaxaca; los nahuas, totonacos, tepehuas y otomíes de la Sierra de Puebla y la Huasteca veracruzana; así como del área maya;⁴ es decir entre grupos que han conservado muchos elementos de una cultura mesoamericana muy antigua. La investigación acerca de las ofrendas y de los ritos propiciatorios que involucran una compleja numerología de origen prehispánico, es un tema fascinante que ha recibido mayor atención en años recientes (cfr. Dehouve 2011; Broda coord. 2013).

En cuanto a la obra de Leonhard Schultze-Jena sobresale su aportación etnográfica sobre la Montaña de Guerrero, además de la vida de este etnólogo apasionado y solitario, vida cuyos esfuerzos y logros científicos trascienden por el amplio campo de disciplinas que abarcó, por la gama de las investigaciones realizadas y la profundidad que alcanzó en ellas.

Bibliografía

- Broda, Johanna, *Convocar a los dioses: Ofrendas mesoamericanas*, Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013a.
 ———, "Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas*, Jalapa, Instituto Veracruzano de Cultura, 2013b, pp. 639-702.
 ———, "Leonhard Schultze-Jena y sus investigaciones sobre ritualidad en la Montaña de Guerrero", *Anales de Antropología*, vol. 42, 2008, pp. 117-145.

- _____, "La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica", en J. Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, FCE, 2001, pp. 165-238.
- _____, "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros", en J. Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 1991, 461-500.
- Broda, Johanna (coord.), *Códice Cospi*, ed. facsimilar, Graz, Akademische Druck-und Verlagsanstalt (Adeva), 1968.
- Celestino Solís, Eustaquio, "Gotas de maíz: sistema de cargos y ritual agrícola en San Juan Tetelcingo, Guerrero", tesis de doctorado en antropología, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1997.
- Códice Laud*, ed. facsimilar, Graz, Adeva, 1966.
- Códice Fejérváry-Mayer*, ed. facsimilar, Graz, Adeva, 1971.
- Dehouve, Daniele, "El depósito ritual tlapaneco", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas*, Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013a, pp. 127-170.
- _____, "El depósito ritual: un ritual figurativo", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: Ofrendas mesoamericanas*, Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013b, pp. 605-639.
- _____, *L'imaginaire des nombres chez les anciens Mexicains*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2011.
- _____, *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero/Plaza y Valdés/CEMCA, 2007.
- _____, "El Fuego Nuevo: interpretación de una 'ofrenda contada' tlapaneca (Guerrero, México)", *Journal de la Société des Americanistes*, núm. 97, 2001, pp. 89-112.
- Good Eshelman, Catharine, "La circulación de la fuerza en el ritual: las ofrendas nahuas y sus implicaciones para analizar las prácticas religiosas mesoamericanas", en J. Broda (coord.), *Convocar a los dioses: ofrendas mesoamericanas*, Jalapa, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2013, pp. 45-82.
- _____, "Oztotempan: el ombligo del mundo", en J. Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual (estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos)*, México, ENAH/IIH-UNAM, 2001, pp. 375-393.
- Lehmann, Walter, *Zentralamerika.I. Teil: Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihren Beziehungen zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*, Berlín, vols.1 y 2, 1920.
- Leib, Jürgen, "100 Jahre Lehrstuhl für Geographie an der Philipps-Universität Marburg", en *100 Jahre Geographie in Marburg, Marburger Geographische Schriften*, núm. 71, 1977, pp. 179-207.
- Nowotny, Karl Anton, *Tlacuilolli: Die Mexikanischen Bilderhandschriften*, Berlín, Verlag Gebr. Mann, 1961.
- Olivera, Mercedes, "Huémil de Mayo en Citlala: ¿ofrendas para Chicomecóatl o para la Santa Cruz?", en Barbro Dahlgren (ed.), *Mesoamérica: homenaje al doctor Paul Kirchhoff*, México, INAH, 1979, pp. 143-158.
- Schultze-Jena, Leonhard, *Alt-Aztekische Gesänge*, Stuttgart, Verlag Kohlhammer, 1957.
- _____, *Gliederung des altaztekischen Volkes in Familie, Stand und Beruf*, traducción del manuscrito náhuatl de Bernardino de Sahagún, Stuttgart, Verlag Kohlhammer, 1952.
- _____, *Wahrsagerei, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken*, traducción del manuscrito náhuatl de Bernardino de Sahagún, Stuttgart, Verlag Kohlhammer, 1950.
- _____, *La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública (Biblioteca de Cultura Popular, 49), 1947.
- _____, *Popol Vuh, das Heilige Buch der Quiché-Indianer*, traducción y comentarios, Stuttgart-Berlín, Verlag Kohlhammer, 1944.
- _____, *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexiko*, Jena, G. Fischer-Verlag (Indiana, III), 1938.
- _____, *Mythen in der Muttersprache der Pipil von Izalco in El Salvador*, Jena, G. Fischer-Verlag (Indiana, II), 1935.
- _____, *Leben, Glaube und Sprache der Quiché von Guatemala*, Jena, G. Fischer-Verlag (Indiana, I), 1933.
- _____, *Zur Kenntnis des Körpers der Hottentotten und Buschmänner*, Jena, 1928.
- _____, *Makedonien, Landschafts- und Kulturbilder*, Jena, 1927.
- _____, *Forschungen im Inneren der Insel Neuguinea*, Berlín, Mitteilungen an den Deutschen Schutzgebieten, Ergänzungsheft, núm. 11, 1914.
- _____, *Zur Kenntnis der Melanesischen Sprache von der Insel Tumbleo*, Jena, 1911.
- _____, "Südwest-Afrika", en *Das Deutsche Kolonialreich*, Leipzig-Viena, 1910.
- _____, *Aus Namaland und Kalahari*, Jena, 1907.
- Sepúlveda, María Teresa, "Petición de lluvias en Ostotempa", *Boletín INAH*, 2ª época, núm. 4, 1973, pp. 9-20.
- Stein, Harry, "Leonhard Schultze (1908-1911)", en H. Stein, "Die Geographie an der Universität Jena (1786-1939)", *Erdkundliches Wissen*, Wiesbaden, núm. 29, 1972, pp. 105-111.
- Súarez Jácome, Cruz, "Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero", *Boletín INAH*, 3ª época, núm. 22, 1978, pp. 3-13.
- Termer, Franz, "Leonhard Schultze-Jena (28/5/1872-29/3/1955)", en *Petermanns Geographische Mitteilungen*, núm. 99, 1955, pp. 212-213.
- Loo, Peter L. van der, "Códices, costumbres, continuidad: un estudio de la religión mesoamericana", *Indiaanse Studies*, vol. 2, 1987.
- Wal, Hans van der y María del Carmen Rojas Canales, "Un testimonio sobre los mixtecos, nahuas y tlapanecos. La Montaña de Guerrero por los ojos de Leonhard Schultze Jena", ponencia presentada en el Coloquio Mixtecas Nahua Tlapaneca: 30 Años Después, México, IIA-UNAM, 7-11 de septiembre de 1992.
- Villela F., Samuel L., "Ídolos en los altares. La religiosidad indígena en la Montaña de Guerrero", *Arqueología Mexicana*, núm. 82, 2006, 62-67.
- _____, "El culto a San Marcos y el ritual agrícola en la Mixteca nahua tlapaneca", *Suplemento Diario de Campo*, núm. 28, 2004.
- _____, "Ritual agrícola en la Montaña de Guerrero", *Antropología*, núm. 30, 1990, pp. 2-7.